

IMPUESTOS

Señor Director:

Chile lleva más de una década repitiendo la misma receta: más impuestos, más regulaciones, más trámites. La promesa fue siempre la misma — más recursos para un Estado más justo. El resultado, en cambio, está a la vista: crecimiento promedio de apenas 1,9% anual desde 2014, inversión estancada y una productividad que lleva 16 años sin avanzar.

El experimento ya se hizo. La reforma tributaria de Bachelet subió el impuesto corporativo de 20% a 27% y prometió recaudar 3 puntos del PIB. Lo que ocurrió fue lo contrario: la recaudación cayó de crecer 12,4% a solo 3,4% anual. Menos actividad económica significó menos impuestos, no más.

La evidencia internacional es contundente. Irlanda bajó su impuesto corporativo de 36% a 12,5% y triplicó su recaudación por esa vía, pasando de ser el país más pobre de Europa occidental al cuarto PIB per cápita del mundo. Estonia eliminó el tributo sobre utilidades reinvertidas y lleva once años como el sistema más competitivo de la OCDE. Estados Unidos recortó su tasa corporativa de 35% a 21% en 2017, repatrió USD 777.000 millones en ganancias offshore y elevó la inversión corporativa un 11%. En los tres casos, bajar tasas amplió la base de contribuyentes y generó más recaudación sobre una economía más dinámica. No es ideología, es aritmética.

Ya probamos el camino del más. Es hora, con urgencia, de intentar el contrario.

Cristóbal Cifuentes Torres,
Abogado tributario